

El conflicto que la comunidad de Mateo mantuvo con los judíos de la sinagoga también influyó en la manera de recordar la muerte y resurrección de Jesús. Así, uno de los rasgos sobresalientes de su relato de la Pasión es el hecho de que responsabilice más a los judíos que al Imperio Romano, representado en la figura de Pilato, algo que no corresponde tanto a la realidad histórica del tiempo de Jesús cuanto a la polémica comunitaria con el judaísmo. Por otra parte, Mateo enfatiza el hecho de que unos paganos son capaces de reconocer lo que Dios estaba revelando de sí mismo y de Jesús en la cruz; así, le confiesen como el Hijo de Dios, reivindicado por este tanto por la vida que vivió como por la muerte que sufrió. De modo que el rechazo que sufre la comunidad por parte del judaísmo así como el descubrimiento de que hay gentiles que aceptan el evangelio, muestran un nuevo camino: la apertura de la misión cristiana al mundo, sin límites. El evangelio no es sólo, ni principalmente, para Israel sino para todos porque Dios no tiene fronteras.

Ester: La fuerza de la debilidad

Rev. Aragón. Teol. 41 (2015)

María Ángeles Ruiz Blasco

Al contrario de los artículos que se publican en esta revista, el presente comentario poco o nada tiene que ver con la altura científica de que están revestidos los que le acompañan en esta publicación. Nos ha parecido bien presentar este, pidiendo de antemano disculpas. La generosidad de los lectores así sabrá otorgarla ya que la que lo suscribe no es técnica en la materia ni tiene un profundo estudio sobre la misma. Se limitará a poner por escrito las reflexiones que, sobre el libro de Ester, se recogieron en una de las charlas del ciclo que sobre Pensamiento Cristiano de desarrollaron promovidos por Acción Social Católica. Fue precisamente el director de tan fructífera iniciativa, el que me invitó a participar en ellas. Don José Alegre Aragües, me propuso hablar de un libro del Antiguo Testamento, el libro de Ester. Mi respuesta fue que no me importaba, que aceptaba el encargo pero que solo había un pequeño inconveniente, no sabía quien era Ester y no había leído el libro. Interesado como está en la difusión y acercamiento al texto bíblico, no puso reparos a semejante objeción, antes bien, me animó a leerlo, reflexionarlo y porque no, a acercarme a algunos comentarios, realmente no muchos, que sobre el libro en cuestión habían sido publicados. Así pues, osado, lector, si aún sigues ahí, te seguiré contando que ciertamente además de Ruth, por la que tengo gran simpatía, había oído hablar de otras mujeres de La Biblia, como Judith, Debora, Raquel o Sara, pero no sabía ni donde se encontraba situado en La Biblia el libro de Ester. Busqué en el índice y ahí estaba, entre los llamados Libros Históricos, al lado de los de Judith y Tobías.

Lo primero que me llamó la atención es que era un libro muy corto y que tenía dos tipos de letra. Una, que podríamos llamar común, y otros fragmentos que estaban en letra cursiva. La nota a pie de página decía que el texto en letra común se correspondía con el Ester hebreo, texto Masorético, considerado por judíos y cristianos como el texto protocanónico. Este texto es el más antiguo que se conoce. El texto en letra cursiva se corresponde con las versiones griegas y latinas. Las primeras son la llamada de los LXX o Texto-B y el Texto L o Luciánico, Texto A. Las Latinas son la Vetus Latina, anterior a San Jerónimo y la Vulgata del mismo. A pesar de estas variadas versiones existentes del libro y sus diferencias, tienen en común que proporcionan en general un texto mas amplio que el Texto Masorético. Se trata de seis pasajes o adiciones que no se encuentran en el hebreo y que aparecen intercaladas en el mismo. Judíos y protestantes comparten una misma versión del libro hebreo de Ester. Ortodoxos y católicos aceptamos la versión de Ester de la Septuaginta con las adiciones. Por recomendación de un amigo comencé a leer el libro siguiendo el texto masorético, esto es la letra común omitiendo las adiciones.

Mi sorpresa fue mayúscula, ¡Pero si no nombra a Dios!, me dije. Tampoco hay referencias a la alianza con Yahvé, a la Ley, al templo, ni a otras instituciones israelitas, pareciéndome un libro profano, al estilo de los cuentos de las mil y una noches. Volví a releer el libro, esta vez con las adiciones. El libro que ahora se desplegaba ante mí, era un libro totalmente distinto. Ahí estaba Dios de manera explícita, en la trama y en el texto del libro, así pues estamos ante un libro que al modo de “Rayuela” de Julio Cortázar, contiene dos libros en uno.

Se ha intentado buscar por intérpretes y lectores de todas las épocas, una explicación a este hecho. Una simple, que es entender que se ha omitido mostrar a Dios por el carácter casi profano de la fiesta judía de Purim, en la que se lee el libro de Ester. Efectivamente, este libro es uno de los cinco rollos o megillôt que se leen en las fiestas del calendario judío. Podemos decir que es el rollo por excelencia. Mas tarde volveremos sobre las implicaciones recíprocas de esta fiesta y el libro.

Otras posturas hacen referencia a la necesidad de hacerlo mas religioso, o a hacer del libro una obra menos cruel y vengativa. En cualquier caso como veremos, y a pesar de su apariencia inicial, es un texto a nuestro entender, aún en la versión hebrea, profundamente religioso.

Enfrentarse a la lectura de un libro supone una aventura. A cada cual le llega de distinta manera y ciertamente la situación personal y emocional del lector al acercarse al mismo, es un elemento que no se puede obviar. Puedo decir que el libro de Ester no me pareció en su primera lectura un libro espectacular. La buena Ester me pareció una mujer algo floja, ya se sabe que las mujeres nos solemos juzgar con dureza y seguramente porque la enjuiciaba con categorías de nuestro tiempo. Fue en las sucesivas relecturas, ya hemos señalado que es un libro muy corto, donde se me fue revelando, parafraseando el título de la charla, “la fuerza de la debilidad”. Hemos de acercarnos al texto bíblico en busca de la historia, adentrándonos en ella sabiendo que el autor nos necesita para que siga viva. Dejarnos seducir por el viejo arte de contar y dejar que todos los detalles triviales en apariencia, como la comida, la bebida, la decoración y hasta los perfumes nos descubran los símbolos, alegrías y metáforas de las que está llena toda la Sagrada Escritura. Metidos en faena podemos, si al lector bien parece, tratar unas cuestiones preliminares, abordar luego un pequeño resumen del libro y terminar con algunos aspectos teológicos.

El libro lleva el nombre de su protagonista, Ester, judía que vivía en la ciudad de Susa y que se convirtió en la reina del Rey Asuero.

Susa era la residencia de invierno del Imperio Persa, distinta de Persépolis que era la capital real.

La protagonista del libro tiene dos nombres. Edisa y Ester. Entre los judíos de la diáspora no era infrecuente esto. El primero tiene origen hebreo, Hadasá, derivado de “h^a dassah / hedassah” y significa “mirto”.

Mirto es un arbusto de hojas perennes con flores blancas y muy olorosas en forma de estrella.

El nombre de Ester tiene un origen incierto. Puede estar relacionado con una antigua diosa babilónica, Istar, al igual que el nombre de Mardoqueo, el otro protagonista de la historia, podría serlo con Marduk.

Podría proceder también del nombre persa "stare", que quiere decir Estrella. Un targum de la tradición hebrea dice que ella era la más "bella estrella de la noche". La raíz hebrea Str.(seter) que se encuentra en el nombre significa ocultar, esconder.

Autor

Parece ser que el autor pudiera ser un judío culto conocedor de las costumbres del Imperio Persa. El Esther griego, según el propio libro fue traducido por Lisímaco, judío jerosolimitano. Las adiciones podrían tener diversas procedencias.

Fecha de composición.

Cuestión dudosa con opiniones diversas. El primer núcleo hebreo del libro, según los expertos, podría ser ya del Siglo V-IV a. de C. quizás recogiendo tradiciones y leyendas babilónicas antiguas. Es un libro que se ha releído en muchas épocas y en diversas situaciones del pueblo judío. Ha recibido influencias en la época helenística y bajo el dominio seleúcida. La fecha de su composición final puede situarse alrededor del siglo II A.C., cuando los problemas de la diáspora y de la persecución religiosa eran muy acuciantes. Alrededor del año 114 A.C., se habla del texto griego donde se subraya el aspecto nacionalista y religioso. A partir de esta fecha se pudieron intercalar las adiciones.

En el libro 2º de los Macabeos, Judas Macabeo, con ocasión de la victoria sobre Nicanor (año 160 A.C.) se refiere a la "víspera del día de Mardoqueo". Este es el día de la fiesta de Purim.

Flavio Josefo en "Antigüedades Judías", se refiere a algunas adiciones del Libro de Esther en el año 94 D.C.

Historicidad y Género Literario

A pesar de aparecer en el A.T. Entre los libros Históricos, Esther ha sido denostado desde este punto de vista, si bien contiene información sobre la vida y costumbres

persas y la experiencia de los desterrados. Sin pretender un análisis detallado, sólo decir que aparece bien reflejado el ambiente de la corte, los palacios, la estructura administrativa y los banquetes. A este último aspecto se refiere Herodoto al decir que eran “grandes y exquisitos bebedores, famosos por los banquetes, amantes de la tolerancia y que vivían un sincretismo pragmático en todo aquello que consideraban bueno”.

En resumen, la estructura y el protocolo de la corte aparecen muy detallados en el libro de Esther. ¿Y que hacen los judíos en medio del Imperio Persa? En su azarosa vida, los judíos fueron deportados a Babilonia en el año 597 A.C. (1ª gran deportación), por el rey Nabucodonosor. Posteriormente Ciro II, el Grande, conquista Babilonia, y comienza uno de los grandes proyectos imperiales de la historia Persa. El rey Asuero será un descendiente de Ciro.

La pretensión del libro no será histórica, podríamos hablar de una “narración histórica”, “historia novelada”, “novela de corte”, o, “novela de ficción”, aunque su pretensión final es sapiencial y etiológica, mostrar la importancia del judaísmo en momentos de crisis y el origen de la fiesta de Purim, como signo de la perenne alianza salvífica de Dios con su pueblo. Es un escrito religioso y teológico en principio, con apariencia profana y con dosis de frivolidad y venganzas cortesanas.

Argumento

El libro comienza con un pequeño flashback cinematográfico. Se trata de la primera adición, en la que el autor, ya conocedor del texto hebreo, narra en tono apocalíptico, el sueño de Mardoqueo, uno de los personajes centrales del libro. Se elabora una genealogía con referencia a hechos importantes de la historia del pueblo de Israel, y se presenta a Mardoqueo como descendiente de la tribu de Benjamín. Se presenta igualmente a Asuero, rey de nuestra historia, posiblemente identificado con Jerjes I, intentando el autor proporcionar datos objetivos para hacer el retrato verosímil. Al más puro estilo de los sueños bíblicos, en el sueño de Mardoqueo aparecen dos dragones prestos al combate en medio de tremendos fenómenos naturales, tinieblas y oscuridad reinan sobre la tierra. Al rugido de los dragones, los pueblos paganos se lanzan a la guerra contra los justos, estos claman a Dios y a su respuesta, de una pequeña fuente nace un río, aparece la luz y el sol y los humildes devoran a los soberbios.

Buen comienzo para la narración. El lector comenzará a preguntarse quiénes serán los personajes que se encuentran detrás de los dragones y quizás se forme en este momento una idea que posteriormente, con el desarrollo de la historia, no será tal. A continuación, el autor de la primera adición narra una conjura contra el rey, que es desbaratada por Mardoqueo, que le reporta un puesto en la corte, y presenta otro de los grandes protagonistas de la historia, Aman, del país de Agag, que buscará la ruina de Mardoqueo por el asunto del complot contra el rey. Este fragmento, que se anticipa a la historia, provoca ciertas distorsiones literarias con el texto hebreo, que quedarán,

en cierto modo, eliminados con la interpretación general del libro. Contamos pues, con tres personajes y comenzamos el texto hebreo, que se divide en cinco partes con las restantes adiciones intercaladas:

- I. Asuero y Vasti
- II. Mardoqueo y Ester
- III. Los judíos amenazados
- IV. Desquite de los judíos
- V. Las fiestas de Purim

Estructura conocida por el pueblo judío y que coloca en el centro el núcleo fundamental del libro.

Brevemente haremos referencia a la trama del libro que comienza como comenzaban los cuentos de mi abuelo Esteban: “Sucedió en tiempo de”. En este caso del rey Asuero, que con gran esplendor, ofrece a su corte un gran banquete que dura, nada más y nada menos, ciento ochenta días. Acabado éste, ofrece a todos los ciudadanos de Susa, otro por plazo de siete días en jardín del palacio. Con todo lujo de detalles se describe la decoración y la abundancia del vino ofrecido. Como no hay dos sin tres, ahí va el tercer banquete, en este caso el ofrecido por la esposa de Asuero, la reina Vasti, en este caso dirigido a las mujeres. El día séptimo, el rey Asuero, “cuando su corazón estaba alegre por el vino”, ordenó a los siete eunucos a su servicio que hicieran venir a la reina con la diadema real para que todos vieran su belleza. La reina Vasti se niega y el rey, después de montar en cólera, llama sus consejeros que le indican que la reina, al desobedecer, ha ofendido al rey y a todo el reino. Que las princesas y mujeres del pueblo conocerán el desacato y lo imitarán, instando al rey a que decreta que la reina Vasti no vuelva a su presencia y le de el título de reina a otra mejor que a ella. Este Decreto será conocido en todo el reino para que todo marido sea señor de su casa. En este momento las lectoras cerrarán filas en torno a Vasti.

Comienza la segunda parte, que ahora propiamente, y salvando la adición inicial, presenta a Mardoqueo y Ester, entrando en escena la conjura sobre el pueblo judío.

Aplacada la cólera del rey y acordándose de Vasti, los consejeros proponen que se busque una nueva reina para Asuero entre todos las jóvenes vírgenes y bellas del

reino. Concurso de belleza en la corte. La joven que más le agrada reinará en lugar de Vasti. Vivía en Susa un judío llamado Mardoqueo. Tenía en su casa a Ester, una prima huérfana a la que al morir sus padres había adoptado. Al Edicto del rey, muchas jóvenes fueron reunidas en la ciudad de Susa. También Ester fue conducida con las demás al palacio y puesta bajo la vigilancia de Hegué, eunuco encargado de las mujeres. Ester agradó a Hegue y ganó su favor. Mardoqueo ordenó a Ester que no diera a conocer ni su origen ni su pueblo. Doce meses de tratamiento, seis con óleo y mirra y otros seis con aromas y perfumes era el tiempo de preparación para que una joven pudiera comparecer ante el rey. Este se presentaba ante él con cuanto pedía y a continuación pasaba al harén de las concubinas y no se presentaba ya más ante el rey, a menos que este la llamara. Llegado el turno de Ester, hija de Abijail, en el mes de Tébet, le gustó más que las otras mujeres, el rey le colocó la diadema sobre la cabeza y le declaró reina en lugar de Vasti. Como colofón de esta feliz noticia, el rey ofrece un nuevo banquete en honor de Ester, concediendo descanso y regalos a las provincias de su reino.

Estando por aquellos días Mardoqueo adscrito a la Puerta Real, descubre cómo dos eunucos estaban dispuestos a poner la mano sobre el rey. Conocido el hecho por Mardoqueo, se lo comunica a Ester, la cual se lo hace saber al rey, resultando colgados del madero los instigantes y consignándose este hecho en los Anales del reino. Nótese como aquí la denuncia es de Mardoqueo a Ester y en la adición inicial, según se ha señalado, de Mardoqueo directamente ante el rey. Cuando parece que lo coherente hubiere sido la ascensión de Mardoqueo en el reino por los servicios prestados, el autor presenta a Aman del país de Agag en aquellos días elevado por el rey a la categoría de primer ministro. Todos los funcionarios de la Puerta Real doblaban las rodilla ante él, todos menos el judío Mardoqueo. Enterado Amon monta en cólera y se propone exterminar a Mardoqueo y a todos los judíos del reino.

Comienza a continuación el núcleo central de la narración. El primer mes del año, el mes de Nisan del año doce del reinado del rey Asuero, se sacó el “pur”, o sea las suertes delante de Aman. Resultó el doce, que es el mes de Adar. Aman dijo al rey que había un pueblo diseminado entre su reino con leys propias, que desobedecía las leyes del reino; a instancias del primero, el rey publica un decreto de exterminio. Este fue enviado a todo el territorio para “exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos” y para saquear sus bienes. Mientras tanto y en medio de la consternación general, Amon y el rey celebra un nuevo banquete.

Enterado Mardoqueo de la amenaza, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad con grandes gemidos. Otro tanto ocurría en los lugares donde los judíos recibían la noticia. Enterada la reina Ester envió a uno de sus eunucos a preguntar a Mardoqueo por lo que sucedía. Mardoqueo informó a Ester del peligro que corría su pueblo y le pidió que se presentara ante el rey y suplicara por su pueblo. Ester hizo saber su temor de presentarse ante el rey ya que todo aquel que lo hiciera sin haber sido previamente llamado era condenado a muerte. Mardoqueo le contesta diciendo que ella también es judía y que si ella no actúa “por otra parte vendrá el socorro de la liberación de los judíos”, recordándole que quizás haya sido elegida reina para ello. Y llega el momento

esperado, por fin la sumisa Ester que hasta ahora no ha tenido iniciativa ordena que se reúnan todos los judíos de Susa, que ayunen por ella durante tres días y tres noches, como ella hará con sus sienes y si tiene que morir morirá. Se intercalan a continuación la Oraciones de Mardoqueo y Ester, adiciones al texto hebreo en las que ambos invocan a Dios. Se retoma la acción y Ester engalanada se presenta con temor ante el Rey, este le lanza una mirada que provoca el desvanecimiento de Ester. En este momento, Ester despliega, al más puro estilo cinematográfico sus "Armas de mujer". El rey extiende su cetro sobre Ester. Ella vuelve a desmayarse.

Impresionado Ausero, ya que Ester le dice que su corazón "se turbó ante el temor de tu gloria", le pregunta lo que le sucede y lo que desea ofreciéndole, incluso, la mitad de su reino. Ella invita al rey y a Amán, a un banquete. En este, el rey insiste y pregunta cual es su petición y ella contesta que vuelvan a otro banquete al día siguiente. Amán, feliz, regresa a su casa pero al ver a Mardoqueo sin levantarse se llena de ira. Cree que definitivamente ha logrado el favor real pero comenta a sus amigos y a Zeres, su esposa, que nada significa mientras no acabe con Mardoqueo. A instancia de estos, Amán manda colocar una horca de cincuenta codos de altura para colgar a Mardoqueo.

Pero las casualidades o los designios del Señor, hacen que esa noche el rey, insomne, pida las Memorias y allí, consignado por escrito, aparece el complot desmontado por Mardoqueo. Aman llega a palacio e interpelado por el rey, sobre que ha de hacerse con un hombre al que se quiere honrar, y pensando que a Amán se refiere, le describe todo tipo de agasajos y honras. El rey pensaba en Mardoqueo y obliga a Amán a ejecutar lo dicho en favor del primero. Ahora Zeres dirá a Amán, si el que has honrado por imposición real, Mardoqueo, pertenece al linaje de los judíos "caerás ante él sin remedio".

Celebrando el segundo banquete, e interpelada de nuevo sobre sus deseos, Ester le cuenta cómo su pueblo está amenazado de exterminio. El rey, que aparece en el libro cual marioneta en manos de su ministro y consejeros, pregunta quien es el hombre que ha ordenado tal cosa. Ella denuncia a Amán. El rey sale al jardín y Amán intenta suplicar a la reina, el rey malinterpreta la acción y piensa que Amán quiere violentarla con lo que da la orden y resulta colgado en su propia horca.

El Decreto real de exterminio es irrevocable, pero el rey cede su anillo a Mardoqueo y convocados los secretarios del rey en el mes tercero, mes de Siván, se envían cartas a todo el reino, con un nuevo decreto de rehabilitación, para que los judíos puedan defender sus vidas, "exterminar, matar y aniquilar" a los que los atacaran. Todo esto en el día trece del mes doce que es el mes de Adar. Ahora los judíos celebran con banquetes y días de fiesta el nuevo decreto.

Consecuencia del mismo es la victoria de los judíos sobre sus enemigos. En la ciudad de Susa murieron quinientos hombres y los diez hijos de Amán. Los mataron pero

no saquearon sus bienes. Consultada Ester sobre su deseo, ésta pide que sean ahorcados los hijos ya muertos de Amán, y que puedan actuar en Susa los judíos también al día siguiente, día catorce, resultando otros trescientos muertos. A estos se han de unir los 75000 adversarios exterminados en el reino. A partir de entonces los judíos de las ciudades no fortificadas celebran la fiesta, Purim, el día catorce del mes de Adar y los de las ciudades fortificadas, el quince.

Aparece por último en el apartado V del libro, la institución oficial de la fiesta de Purim. Así, Mardoqueo ordena la celebración de la fiesta en los días señalados, fiesta que debe celebrarse con alegres festines y regalos y donaciones a los pobres.

Todo esto quedó por escrito bajo fuerza de ley, para que los judíos de todos los tiempos, celebrasen la fiesta en recuerdo del cambio de suerte, el “Pur” echado por Amán que contra él se volvió.

Mardoqueo se convertirá en el nuevo ministro del rey, protector del pueblo y procurador de su raza.

Teología

Señalaremos que no es una novela de tesis; sus enseñanzas se encuentran distribuidas en el relato.

Podríamos hablar de dos teologías que al final coinciden en ambos textos, hebreo y griego. Hablaríamos en primer lugar de una teología que podríamos denominar implícita. Pese a no nombrar a Dios en ningún momento, su forma se adivina detrás del relato hebreo. Este Dios escondido está presente en la trama de Esther, como lo está en la vida misma. La presencia de Dios no tiene por qué manifestarse de forma espectacular y extraordinaria, sino que para el creyente lo cotidiano deja traslucir la intervención de Dios. La historia entera narrada depende podríamos decir de “casualidades”, de “suertes que escapan al contral de los protagonistas.

Usando la fiesta de los Purim, podríamos decir que Dios se ha puesto una máscara y quiere que nosotros se la quitemos. Búsqueda de Dios oculto. Este Dios escondido, oculto, innominado, está presente en toda la trama de Esther, como lo está en la vida misma y el judío creyente lo demuestra en los escritos testimoniados de su fe en la Providencia.

Por otra parte, la ocultación de la actuación de Dios, puede encerrar una segunda finalidad: estimular la responsabilidad personal de los personajes en la historia. Sin nombrar a Dios, se está incitando al lector a rastrear la presencia oculta de Dios en la vida y en la historia y a no eludir la propia responsabilidad en la necesaria toma de decisiones. Dios se esconde entre bastidores y deja al ser humano que tome sus decisiones, sin interferir.

Atentar contra el pueblo, su pueblo, es atentar contra Dios, un Dios que es fundamento y garantía de los que lo amenazan: “si en este trance te callas, la liberación y la ayuda vendrán a los judíos de otra parte”. “Si ese Mardoqueo que te está haciendo caer es de raza judía, no podrás contra él».

El relato enseña parabólicamente. El escuchante aprenderá el espíritu de confianza en Dios. La solidaridad con el pueblo, la acción cautelosa.

Las adiciones, sin embargo, recogerán una teología explícita. Ester y Mardoqueo, y también los judíos, implorarán a Dios, suplicarán por su destino. Le recordarán la obra de salvación en favor de su pueblo y los protagonistas se excusarán ante Dios de sus respectivos comportamientos y actitudes.

El conflicto entre el mal y el bien culmina con la aclamación del triunfo del bien, que no tiene en cuenta la dudosa moralidad del pueblo en su revancha contra la población inocente de Susa y las comarcas del entorno.

El mal como representación del enemigo, del pecado, ha de ser aniquilado, espíritu que de igual manera se presenta en determinados salmos. Frente al mal, la lucha debe ser implacable. Esta lucha es encarnizada, total, hasta 75.000 o hasta los 10 hijos de Aman. Diez, número completo, toda la serie completa. Los hijos de Aman serán muertos, pero al día siguiente serán ahorcados. Dos veces la misma muerte hasta el exterminio final.

Temas

Uno de los temas que más choca en el libro de Ester es el de los excesos. Excesos de baquetes, de muertos, de venganza, de crueldad... Esto que puede herir nuestra sensibilidad, nos provoca un juicio que quizás nos impide profundizar el sentido del libro, habiendo sido el modo elegido por el autor para hacer llegar el mensaje. Sería en una comparación cinematográfica como las películas de Quentin Tarantino.

El tema de la venganza es uno de los elementos de más difícil explicación del libro de Esther. Aunque la reacción de los judíos se presente como un acto de legítima defensa frente a sus enemigos, el relato sobrepasa los límites de una respuesta proporcionada.

Una primera interpretación encajaría con la ética de la ley del talión: los enemigos del pueblo elegido reciben lo mismo que ellos habían planeado. Se trata de un cambio de suertes, propiciado por el mismo Dios. En esa justicia divina encajaría la venganza y la violencia, según la mentalidad del autor judío.

Pero el cambio de suerte no motiva solo la violencia vengativa sino que es fuente de alegría y regocijo. "El Dios Omnipotente ha cambiado en alegría el día que iba a ser la ruina de la raza escogida" (Est.8). Sin esa diversión no se entiende el relato de Ester. Son varios los momentos, en los que a lo largo del libro, aparece la palabra alegría. Al principio será la alegría de Amán, pero la suerte se tornará y reirá el pueblo de Israel.

Este gozo va acompañado de banquetes y regalos, signos concretos del disfrute terrenal que acompaña a la fiesta de los Purim, una de las fiestas de más alegría y desenfreno del calendario judío. La vinculación de la fiesta de los Purim y del libro de Ester es tal que algunos llegan a afirmar que este relato fue escrito ya desde el principio para fundamentar la fiesta. La asociación entre ambos bien pronto se hizo, como se señala en 2 Mac 15,36, que se señala refiere a la fiesta del 14 de Adar como "el día de Mardoqueo". Es un libro leído en todas las comunidades judías en la fiesta de Purim. Se lee en la noche de Purim y a la mañana siguiente. Coincide con el carnaval de la tradición cristiana, con tono burlesco y con regalos, disfraces y limosnas entre los judíos. Esta permitido beber hasta llegar a confundir las frases. "Bendito sea Mardoqueo", "Maldito sea Amán".

Es un libro con una gran vena irónica y llena de humor. Este libro, como el de Judith, destila una gran ironía que en una primera lectura, a veces no se percibe. Así las cifras a las que alude. Podemos contar en el libro hasta ocho banquetes, algunos tan desproporcionados como el primero, que dura hasta ciento ochenta días, seis meses. Las exageraciones, como el número de muertos, setenta y cinco mil, más los otros ochocientos de la ciudadela y los diez hijos de Amán. Los veinticinco metros de la horca. Los doce meses de tratamiento de belleza...

El término "gadol" (grande) se aplica a personajes de los que el relato dejará entrev-er su verdadera talla; el rey parece asustar, ya que se le llama "El Grande", "El León", "Ángel de Dios", sin embargo, es una marioneta en manos de quien le rodea, fácilmente influenciable, que entregará el anillo con el que sella los decretos, el poder de decisión, a quien en ese momento tenga más cerca.

La mujer débil y sumisa, utilizando sus armas de mujer en el texto hebreo, y estas mas la ayuda incondicional de Dios en el texto griego, se revela llena de coraje, iniciativa y sagacidad.

Las situaciones inamovibles acaban dando la vuelta, los protagonistas que creen estar arriba se encuentran abajo; lo débil se muestra fuerte y los fuertes caen como una hoja seca. Lo inamovible es cambiado. Es, como ocurre en el carnaval, el vuelco de lo habitual. El libro leído en la comunidad en esta clave ofrecería su verdadera perspectiva teológica.

En cuanto a los nombres de los protagonistas, también tiene un significado teológico, así: